



# Galería de capitanes generales de la Armada

## FRANCISCO JAVIER DE URIARTE Y BORJA

XVIII Capitán General de la Armada  
Grandes Cruces de Carlos III y de San Hermenegildo  
Caballero de la Orden de Santiago  
Presidente del Almirantazgo  
Consejero en el Supremo de la Guerra

Nace en El Puerto de Santa María (Cádiz) en 1753. Sienta plaza de guardia marina en 1774; alférez de fragata en 1775; de navío en 1778; teniente de fragata en 1781; de navío en 1782; capitán de fragata en 1789; de navío en 1794; brigadier en 1802; jefe de escuadra en 1805; teniente general en 1814, y capitán general de la Armada en 1836. Participa en las campañas de Argel (1775), Santa Catalina (1776-1777), en el bloqueo de Gibraltar; en la expedición científica al estrecho de Magallanes, a las órdenes de Antonio de Córdova, y en la campaña del Rosellón (1793). Mandando la fragata *Lucía* (1794), realiza un viaje redondo al río de la Plata, conduciendo cinco millones de pesos. Manda el navío *Firme*, de la escuadra de Luis de Córdova, con el que participa en el combate de cabo Espartel, y los de su misma clase *Terrible*, *Concepción*, *Príncipe de Asturias*, *Guerrero* y *Argonauta*. Durante su estancia en Brest (ca. 1801) al mando del nombrado *Príncipe de Asturias*, Napoleón Bonaparte, primer cónsul de la República, le regaló un sable de honor, que usó en el combate de Trafalgar. Este sable se exhibe en el Museo Naval de Madrid. Está presente en el combate de Trafalgar al mando del navío *Santísima Trinidad*, donde resulta herido y es hecho prisionero. Trasladado a Gibraltar, el almirante Collingwood tuvo noticia de la gran estima que Uriarte tenía a ese sable; mandó hacer una requisa en su escuadra y se lo devolvió como testimonio honroso y alta prueba de aprecio al valor español. Al ser liberado, el almirante inglés le entregó el cuadro represen-



Ramón de Salvatierra y Molero (1819).  
Óleo sobre lienzo 96 x 84 cm. Museo Naval  
de Madrid.

tando la *Santísima Trinidad*, que presidía la cámara de popa del navío de su nombre y los restos de la bandera del buque. Este cuadro se exhibe en el Museo Naval de Madrid. En 1806 es nombrado mayor general de la Armada y consejero de la Guerra. En 1808, al negarse a reconocer a José de Bonaparte, rey de España, huye a Sevilla, donde se presenta a la Junta Central, que lo nombra jefe de la Junta de Inspección de la Armada. En 1809, gobernador militar de la Isla de León, donde asiste al sitio sometido por los franceses. En 1811 manda el arsenal de La Carraca y posteriormente pasa a Cartagena como gobernador político y militar. Ascendido a teniente general, se le nombra en 1816, capitán general del departamento de Cartagena. Debi-

do a su delicada salud se retira a El Puerto de Santa María en 1822; allí obtiene el ascenso a capitán general de la Armada y la presidencia del Almirantazgo, donde muere en 1842. Sus restos reposan en el Panteón de Marinos Ilustres.

Carácter digno de los tiempos heroicos de la antigüedad, resumen de todo lo que los anales de la Historia nos refieren de la hidalguía castellana. Fue uno de los tipos más hermosos de la época memorable que ha producido tantos hombres de un temple acerado, que resistieron a la corrupción y protestaron contra la inmoralidad y las vituperables costumbres de su tiempo.

Figura de pie, tres cuartos, casi de frente, la cabeza girada a su izquierda; uniforme Pequeño de capitán general de la Armada (Reales Órdenes de 25 de marzo y 27 de noviembre de 1795). Bandas y Placas de las Grandes Cruces de la Real y Muy Distinguida Orden de Carlos III y de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y, bordada en el pecho, la Cruz de Santiago. Su brazo izquierdo, doblado graciosamente delante del cuerpo, lleva en su mano una carta; la mano derecha descansa suavemente sobre una mesa. La figura, flanqueada por una cortina roja, a la izquierda, y un combate naval, a la derecha —en referencia al de Trafalgar—, refleja un rostro enérgico dibujado con firme traza, en el que se observa una no pequeña verruga junto al lagrimal derecho.

Este retrato refleja su arrogante porte, su carácter belicoso y los rígidos principios que lo acompañaron en toda su vida.

Fernando GONZÁLEZ DE CANALES

